

EVENTOS CRÍTICOS, MARCACIONES, IDENTIDADES EN POLÍTICA Y POLÍTICAS DE LA IDENTIDAD.

Tomás Guzmán Sánchez

El presente trabajo de carácter etnográfico es un primer abordaje de las relaciones de interlocución con migrantes de nacionalidad colombiana en la Región Metropolitana de Porto Alegre.

Este ensayo indaga, a través de un caso específico, como los sujetos migrantes experimentan diferentes escalas de poder a través de su identidad, al tiempo que muestra como los eventos críticos son un proceso de marcación de cuerpos que producen identidades en política y políticas de la identidad.

El caso de Ricardo, un migrante colombiano que sufrió un contexto de exilio, es el punto de enclave para pensar en identidades, marcaciones y eventos críticos dentro de los procesos de desplazamiento que se presentan a nivel global. Los eventos críticos a los que se hace referencia en este trabajo son: la toma y retoma del palacio de justicia y la masacre del partido de oposición Unión Patriótica-UP.

Palabras Claves: Identidades, Modernidad, Eventos críticos

1. *Colombia, un teatro para la globalidad Imperial. Escena: Eventos Críticos de finales de los 80.*

No han sido poco los académicos que se han preguntado: ¿cómo es posible que Colombia siendo un país democrático conviva con un agudo conflicto armado interno? (Véase por ejemplo: Rojas, 2001; Escobar, 2011; Rodríguez Garavito, 2009; Lemaitre, 2009). Rojas, por un lado, asegura que en Colombia lo que ha existido es un curioso “matrimonio” entre la situación de violencia continua y un régimen democrático, en tanto que Escobar (2011) apunta a que existe una enorme relación entre economía y violencia armada que ha llevado a un estado de fascismo social. Para Escobar (2011: 80) Colombia, al igual que sus vecinos latinoamericanos, presenta formas de exclusión social históricas que han sido parte de los procesos de consolidación de una *globalidad*

imperial. No obstante, en Colombia esta exclusión social ha sido más radical con respecto a la de otros países de la región, y no han sido pocos los actores y condiciones que han llevado a esta aguda crisis. Esto ha hecho de Colombia, como bien apunta Escobar (2011), un teatro ideal para la globalidad imperial.

Para poder entender las condiciones más amplias sobre las que pretendo abordar este trabajo, he de referirme primero a que se puede entender como: Globalidad, modernidad, Colonialidad del poder y capitalismo, para después extenderme sobre algunos eventos críticos que marcaron la historia de Colombia a finales de la década de los 80 y de desdoblarme al tema de la producción de identidades en política y desplazamiento en un contexto más etnográfico.

1.1 Globalidad, Modernidad y Capitalismo: Las políticas de la identidad y la identidad en política.

Este trabajo entiende *la globalidad* como un proceso histórico que se inicia a partir de la conquista América, y que consolida un proyecto eurocéntrico denominado como *modernidad/colonialidad* (Escobar, 2005; Quijano 2000; Mignolo, 2008). Este proceso histórico no ha sido un fenómeno intra-europeo que sitúa la globalización como el triunfo de la modernidad a través de su radicalización. Se entiende, por el contrario, que la modernidad ha sido un proceso de producción de diferencias, de clasificaciones sociales y de procesos de reapropiación de dicha modernidad en diferentes lugares (Escobar, 2005; Quijano, 2000; Castro- Gómez y Grosfoguel, 2007). Las características que presenta esta modernidad son multidimensionales y están situadas en particularidades tales como: 1. La consolidación del Estado-Nación y la burocratización de la vida cotidiana basada en el saber especializado. 2. La creencia en el progreso continuo, la racionalización de la cultura y los proceso de individuación – universalización y 3. Los vínculos con diversas formas de capitalismo (Véase: Escobar, 2005; Quijano 2000).

En ese sentido el término *Colonialidad del Poder* acuñado por Quijano (2000), hace referencia al modelo hegemónico global de poder que se articula a través de procesos de dominación sobre la disputa del acceso al control del sexo, el trabajo, la autoridad colectiva, la subjetividad/intersubjetividad y sus recursos. Estas disputas crearon sobre el mundo diferencias culturales modernas basadas en un proceso de clasificación que provenía de las ciencias naturales y que colocaban a las gentes en

términos de una escala vertical y de pares de oposiciones. (Quijano, 2000; Pratt, 1999). Lo que produjo estas clasificación social –en términos de raza, trabajo, género, espacio y gente-, fue un efecto de subalternización de conocimientos, gnosis y prácticas, que a través de las ciencias fueron folclorizadas y exotizadas, conduciendo a un proceso contradictorio de negación de las mismas diferencias (Véase: Mignolo, 2008; Quijano, 2000, Escobar, 2005). A pesar de que uno de los rasgos de la modernidad sea su pretensión de acabar con las diferencias a partir de la imposición de un modelo eurocéntrico, estas, por el contrario, entraron en el juego a través de un doble proceso: el de las políticas de la identidad y las identidades en política. Walter Mignolo, al intentar separarse de la noción de políticas de la identidad, hace una distinción útil para las finalidades de este trabajo:

[...] No hay, pues, la necesidad de argumentar que la política de la identidad se basa en la suposición de que las identidades son aspectos esenciales de los individuos, que pueden llevar a intolerancias [...] La identidad en política es relevante no solamente porque la política de las identidades permea, como acabe de sugerir, todo el espectro de identidades sociales, sino porque el control de la política de la identidad reside, principalmente, en la construcción de una identidad que no parece más como tal, sino como la apariencia “natural” del mundo. (Mignolo, 2008: 289).

Por un lado, las políticas de la identidad naturaliza a los sujetos, gentes y poblaciones desde el marco de una modernidad centrada en la producción de conocimientos específicos y la burocratización de la vida cotidiana, mientras en el otro, están las identidades de esos sujetos, gentes y poblaciones con las cuales se repropian, moldean, involucran o rechazan dicha modernidad.

Si bien la intención de Mignolo es apartarse de la noción de políticas de la identidad –lo cual es necesario para desnaturalizar los procesos de dominación-, este trabajo utiliza esas políticas para situar el capitalismo, no solo en términos de un sistema económico, sino como el dispositivo con el cual la modernidad lidia con las identidades y diferencias. En este sentido cobra relevancia el término patrón- de- poder-global- capitalista propuesto por Quijano (2000) y la noción de heterarquías (Castro-Gómez y Grsoguel, 2007). Ambos términos permiten descentralizar la modernidad de Europa y colocarla en los escenarios sobre los cuales Europa –y posteriormente

Estados Unidos- pretendió imponerse como destino del mundo. En ese sentido, este trabajo sigue la sugerencia de Castro-Gómez y Grosfoguel, en tanto que:

[Se debe] entender que el capitalismo no es sólo un sistema económico [...] y tampoco es sólo un sistema cultural [...] sino que es una “red global de poder”, integrada por procesos económicos, políticos y culturales, cuya suma mantiene todo el sistema. (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007: 17).

Este *sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/ patriarcal moderno/ colonial* (Grosfoguel en: Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007: 13), existe bajo complejas estructuras en donde todos los niveles ejercen un nivel de influencia mutua sobre los demás, atendiendo a particularidades y coyunturas históricas o, dicho de otro modo, creando relaciones heterarquicas (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007: 18). Pensar en términos de heterarquías es útil para imaginarnos como los procesos de dominación se imponen, desdibujan, reacomodan, contradicen y se oponen en diferentes escalas.

Pensando en heterarquías es imposible no apartarse de la idea de que la dominación es naturalizada por los sujetos, gentes y poblaciones que se ven sometidas por la modernidad/Colonialidad/Global. Por una vía diferente, el pensamiento heterarquico permite ver las reappropriaciones que se hacen de la dominación a escalas menores, a la vez que abre el campo para la oposición, resistencia y emancipación de la dominación. Es aquí donde la tensión entre políticas de la identidad e identidad en política adquiere relevancia.

Stuart Hall (2003) nos propone entender la identidad como un punto de sutura entre los discursos y prácticas que interpelan, hablan y colocan a los sujetos en un lugar –sujeción- y la posibilidad que esos sujetos tienen de decirse –subjetivación-. Esto señala que la identidad, por un lado, presenta hechos y contingencias históricas y, por el otro, estructuras de sentimientos en donde los sujetos narran y practican su identidad (Restrepo, 2007). Dentro de los procesos de sujeción es, quizás, donde se pueden ubicar las políticas de la identidad en tanto que, esas políticas representan una estructura de dominación histórica concreta. Mientras que la identidad en política sugiere la forma en cómo las identidades entran en la política y desmarcan las políticas de identidad.

En este sentido resulta útil pensar en la categoría *eventos críticos* propuesto por Veena Das (1995; 1999), para poder así entender cuáles son los escenarios en los que emergen las políticas de la identidad y la identidades en política. Das (1995; 1999) sugiere entender esto eventos de ruptura como nuevas formas de acción que redefinen en términos locales: actores, lecturas y discursos sobre los eventos críticos. Podría entenderse esos eventos críticos bajo la metáfora de una *granada de fragmentación* que al explotar, fragmenta las consecuencias y lesiones sobre múltiples actores a la vez que entrecruza los efectos en una sola acción –la de la explosión-. La metáfora de la *granada de fragmentación* también nos permite pensar en términos de marcaciones en tanto que esta deja marcas sobre los cuerpos –cuando no una gran cantidad de muertos-, tanto individuales como sociales. Pensando en estas marcaciones resulta útil la definición que Eduardo Restrepo propone:

Ahora bien, los cuerpos no son una tabula raza a la que se le agregarían, por voluntad individual o por trazos históricos y situacionales, una serie de marcadores por los cuales pueden ser disociados, sino que estos marcadores literalmente constituyen los cuerpo. No existe algo así como cuerpos al margen e independientemente del entramado de prácticas significantes y de las tecnologías de inscripción que los han constituido, lo que no significa que los cuerpos se reduzcan a tales prácticas y tecnologías (Restrepo, 2010: 17)

Retomando a Restrepo, la *granada de fragmentación* se sugiere a sí misma como una tecnología de inscripción que los actores involucrados en el evento crítico performatizan. Al tiempo, no es de suponer que una granada explote por voluntad propia, muy por el contrario existen razones que llevaron a que ese artefacto explosivo produjera el evento crítico como una práctica significante que marcó y produjo lesiones sobre sujetos que ahora corporifican sus consecuencias de formas divergentes. Un trabajo muy ilustrativo al respecto es el de Telma Camargo sobre el desastre provocado por desechos radiactivos dejados en un basurero en la ciudad de Goiâna. Camargo muestra la discrepancia que existe entre la memoria que los pobladores y las víctimas del desastre tienen acerca de este evento, y la memoria que el estado pretendía imponer sobre el evento. Este trabajo ilustra a través del juego de la memoria cómo, de un lado, se pretende fijar políticas de identidad y, del otro, emergen identidades en política a través de un evento crítico.

En este sentido, el evento crítico es útil para entender la emergencia de nuevos discursos, actores e identidades al tiempo que da cuenta de las condiciones más amplias y de las estructuras heterarquicas de poder que enmarcan el evento. En el siguiente subcapítulo me dispongo a retomar brevemente dos eventos críticos acontecidos en Colombia, que surgieron en una charla con Ricardo, activista de Derechos Humanos que, pese a no tener estatus de refugiado, es un exiliado político en la Región Metropolitana de Porto Alegre.

1.2. Cuando todo lo que brilla es oro, estamos frente a una mina de muertos.

La situación colombiana, como ya habíamos anotado al principio, es una paradoja impresionante. Hablar de Colombia y su situación resulta cuando no incomodo, imposible o simplemente cae en el cliché. Sin embargo se hace necesario, cuan siquiera, apuntar brevemente por que Colombia es un teatro para la globalidad. Para ello simplemente me limitare a resumir el argumento que Arturo Escobar (2011), acertadamente, esgrime sobre la situación en Colombia.

Para Escobar (2011), Colombia ha sido el escenario de la suma de pequeñas guerras crueles por la imposición de los términos de la globalidad imperial. Es decir que Colombia es el escenario donde se disputa la imposición de una modernidad capitalista que penetra sobre territorios, generando procesos de expulsión de poblaciones, masacres, genocidios, etc. La fuerte vinculación entre una violencia armada y procesos económicos neo-liberales, ha creado fenómenos traumáticos y fragmentado la violencia en subregiones. La enorme riqueza ecológica que presentan varias regiones del país, han sido objeto de pretensiones por diferentes actores que usufructúan de una política de la identidad para imponer proyectos, que bajo un discurso de desarrollo terminan por generar exclusiones sociales agudas. Esto se demuestra en que el 1.1% de los que son dueños de la tierra controlan más del 50% de la tierra cultivable, mientras 60% de la población colombiana vive con un ingreso por debajo de la línea de pobreza (Escobar, 2011: 80). El narcotráfico se ha convertido en un eje transversal para la consolidación de dicho proyecto global y la pugna por el territorio se ha hecho cada vez más violenta. Los procesos de resistencia de las comunidades por mantenerse y reivindicarse dentro de un lugar, se contrasta con la violencia de diversos actores que los procuran para sí, para imponer un modelo foráneo

útil al capitalismo global. El modelo de desarrollo neoliberal ha convertido, gentes y territorios en lugares donde se manifiesta la codicia de los intereses económicos, políticos y culturales de las élites nacionales y del imperialismo, principalmente el norteamericano (Escobar, 2011). El surgimiento de diversos actores armados, encorazados más en su subsistencia que en la búsqueda de soluciones, ha creado una aguda crisis humanitaria.

Es sobre la base de la historia de la imposición de esta globalidad imperial a través de la violencia armada, que se inscriben los dos eventos críticos de los que voy a hablar a continuación. El primero es la toma y retoma del palacio de Justicia, y segundo es la masacre del partido de oposición Unión Patriótica. Ambos eventos fueron significativos dentro de la historia política nacional y ambos se constituyeron como una *granada de fragmentación* a nivel nacional.

Ya desde muchísimo antes de que acontecieran estos eventos, en Colombia existían guerrillas de izquierda que disputaban un modelo sociedad con el estado – FARC, ELN, EPL, M-19-. Sin embargo fue a partir de mediados de los 80's que el conflicto se recrudeció de manera desproporcionada (Lemeitre, 2009).

Durante el gobierno de Belisario Betancourt elegido en 1982, bajo el proceso de frente nacional, se propusieron acuerdos de paz con las guerrillas -entre los que se encuentra el acuerdo de la Uribe-meta con las FARC- y fue durante ese mismo periodo donde fracasaron (León Valencia, 2008). En esa época se vivía, según Lemaitre (2009: 48), Un ambiente de entusiasmo excepcional en donde se veía la posibilidad de un cambio real en las formas de exclusión de Colombia. No obstante, el 6 de noviembre de 1985 la guerrilla del M-19 entro al palacio de justicia tomando como rehenes a quienes se encontraban dentro. La intención del M-19 era hacer un juicio –armado- al presidente Betancourt por el fracaso de sus promesas de paz. La reacción del gobierno fue la de tomar por la armas el Palacio de justicia, dejando la situación en manos de los militares que no dudaron en apuntar sus tanques de forma indiscriminada contra el edificio. Fueron 28 horas de batalla en donde no fueron escuchadas las suplicas de alto al fuego que se agolpaban desde el interior. La retoma del palacio de justicia dejó calcinada toda la estructura del lugar, a la vez que dejó un saldo de: 11 magistrados, 17 magistrados auxiliares, 10 empleados de la cafetería del lugar, 17 auxiliares de los magistrados, 2 abogados asistentes, 3 conductores de los magistrados, 1 ascensorista, 6

soldados, 5 miembros de las fuerzas de seguridad, 1 transeúnte y más o menos 35 guerrilleros del M-19 muertos o desaparecidos (Lemaitre, 2009).

A partir de ese momento Colombia se convirtió en una mina muertos. Militantes de izquierda, defensores de derechos humanos, indígenas, afrocolombianos, activistas e intelectuales de izquierda caían asesinados acusados de ser terroristas. Según Lemeitre:

El palacio de justicia se convirtió entonces para muchos en el símbolo del destino nacional. Para la izquierda armada era el símbolo de la violencia del sistema y del dominio ejercido por los militares sobre un gobierno supuestamente civil, y también una lección sobre atacar en las ciudades. Para muchos de centro y de derecha se convirtió en el símbolo de su soledad frente a la locura asesina de las guerrillas de las guerrillas y la debilidad del gobierno nacional. Para muchos intelectuales se convirtió en el símbolo de una supuesta inclinación nacional hacia la violencia y el fracaso; Para otros fue el inicio de la decepción de la lucha armada que alguna vez apoyaron [...] (Lemaitre, 2009:65)

Cómo lo demuestra Lameitre, la toma y retoma del palacio de justicia se convirtió en un evento crítico al que le sucedieron eventos críticos en escala menor, que fueron tejiendo aquella pequeñas guerras en donde se disputa la globalidad capitalista. Sobre las diferentes lecturas de la toma y retoma del palacio de justicia se inscribieron discursos que se materializaron en el recrudecimiento de un conflicto armado interno. No muy lejos de este panorama se encontraba la masacre de la Unión patriótica.

La Unión Patriótica fue un partido de izquierda que se gestó en el seno de los acuerdos de paz entre el gobierno Betancourt y la guerrilla de las FARC. Este acuerdo fue mejor conocido como el Acuerdo de la Uribe. A este partido, mejor conocido como la UP, se le sumaron militantes políticos de partidos de izquierdas, campesino, trabajadores, hombres y mujeres que no eran de las FARC, sino que se sumaban al proceso por un cambio democrático. Como todo partido político, los militantes de la UP se postularon a elecciones por voto popular, ganando así puesto públicos, principalmente en las regiones donde las FARC hacían presencia¹. Sin embargo, como

¹ Verdad Abierta. El Saldo Rojo de la Unión Patriótica. Página Web: <http://www.verdadabierta.com/paraeconomia/157-captura-de-rentas-publicas>

señalaba con el título de este subcapítulo, cuando la UP comenzaba a brillar en el plano político nacional, la muerte arraso con su existencia.

La masacre de la UP dejó al descubierto el escenario sobre el cual el conflicto armado se desenvolvería subsecuentemente. El estado colombiano había propiciado la creación de ejércitos privados en mano de terratenientes que luego se conocerían como paramilitares y se agremiarían bajo el rotulo de Autodefensas Unidas de Colombia-AUC (León Valencia, 2008). Este proceso creó un complejo entramado de relaciones de poder donde el estado se envolvió fuera de los límites de la legalidad que el mismo instituía. La aparición de estos grupos paramilitares no solo empezaba a dejar ver su mano en las zonas donde los grupos guerrilleros hacían presencia, sino también donde había intereses económicos privados, transnacionales y del estado (León Valencia, 2008). Muertos y masacres comenzaron a describir una nueva cartografía del poder al tiempo que emergían movimientos sociales en defensa de las víctimas de la violencia. La masacre de la UP marcó el punto inicial de un nuevo estado que se envolvía con economías ilegales, ejércitos ilegales e intereses privados, que han exterminado poblaciones asesinándolas y desplazándolas. Es sobre ese escenario que Colombia emerge como un teatro para la globalidad, pero también es sobre ese escenario que sujetos, gentes y comunidades utilizan la identidad en política para resistir, al tiempo que lo experimentan e inciden en él.

En el capítulo a seguir, retomo las narrativas de Ricardo sobre estos dos eventos críticos. Muestro, a través de la interlocución con Ricardo, como estos eventos críticos han influido en su trayectoria de migración y como se hacen presentes tensiones y antagonismos en con este proceso. No obstante también apunto a la forma en cómo él se ha reconstruido en su proceso de exilio poniendo de relieve su identidad en política.

2. Migración e identidades en política: Ricardo se ausenta.

Dentro de la conformación de las condiciones de migración, Sayad (1991: 266) ubica al sujeto e/ in-migrante sobre el enigma de la presencia-ausencia pues, al tiempo que el inmigrante representa un presencia extranjera, este está ausente por hallarse en el extranjero. Para Sayad (2010), la emigración es una condición eminentemente política, pues para que la emigración se dé, debe haber un proceso de ruptura de la cohesión en

el lugar desde donde se produce la emigración. Escobar (2005; 2011) de forma complementaria, argumenta que una de las lógicas del capitalismo/ global es la apropiación de territorio y la instauración de lógicas modernas/global/Capitalistas, que han producido desplazamiento alrededor del mundo.

Una de las formas narrativas sobre las cuales se dio este nuevo drama del desplazamiento es la utilización de la palabra terrorista, que fue repropriada en diversos países para dar cuenta de la lucha contra el terrorismo. Escobar (2005), señala que después de los atentados de las torres gemelas y la invasión norteamericana a Irak, el mundo vive un nuevo tipo de fascismo social. Como había señalado anteriormente, Colombia lejos de la excepción es el mejor ejemplo. La toma y retoma del palacio de justicia y la Masacre de la UP puso al descubierto el camino hacia donde se perfilaba este fascismo social. La apropiación del término terrorista para señalar personas judicializó, encarceló, exilió o asesinó a un sin número de actores. Es aquí donde se ancla la historia de Ricardo.

1.1 El acento lo delata

Conocí a Ricardo por primera vez durante la presentación del documental: *El Baile Rojo* – documental del antropólogo colombiano Yesid Campos, que explica la Masacre de la UP-, que se presentaba en la sede del programa de posgrado en desarrollo rural- PGDR, de la Universidad Federa Rio Grande do Sul- UFRGS. La invitación me había llegado a mi correo por medio de una conocida y éste convite estaba firmado por Agênda Colômbia. En ese entonces me encontraba haciendo mis primeros ingresos al trabajo de campo con migrantes colombianos, y esperaba por lo menos encontrar alguno en ese espacio.

Al terminar la presentación del documental, Ricardo se presentó como activista de derechos y humanos en Colombia y contextualizó a partir del documental su visión del conflicto. En ese momento me llamó la atención la forma en cómo hablaba Portugués. Tenía un acento particular que mezclaba un español típico de la costa Caribe colombiana con el portugués del sur de Brasil –una surte de “portuñol”-. Al terminar de hablar con su forma particular, Ricardo abrió el espacio al debate, lo cual me permitió saber que los únicos colombianos que nos encontrábamos en esa sala éramos él, una amiga que pasaba a visitarme por esas fechas y yo. Una vez el debate se terminó, me acerqué a Ricardo para comentarle de mis intereses investigativos y que me encontraba

muy entusiasmado con la idea de pertenecer al espacio de Agênda Colômbia. Cruzamos un par de palabras y acordamos un nuevo encuentro semanas después para conocernos. Luego nos despedimos.

Al salir de ese sitio con mi amiga, recuerdo haberle comentado que no creía que Ricardo llevara mucho tiempo en Brasil, que seguramente era un estudiante que acababa de llegar. Mas o menos parecido a mi condición en esa época.

Retomo esas impresiones iniciales sobre el particular acento de Ricardo y mi suposición de que él no debía haber llegado hace mucho a Porto Alegre, porque semanas después, cuando nos encontramos por segunda vez en el Café do Mercado - ubicado en el Mercado Público en el centro de Porto Alegre-, Ricardo me contó que llevaba cinco años residiendo en esta ciudad. Uno se imaginaria, que siendo el portugués un idioma tan familiar al español, una persona que lleva cinco años residiendo en Brasil hablaría casi perfecto. Lo que sugiere este aspecto lejos de una crítica a Ricardo es, siguiendo la sugerencia de Coker (2004), que sobre su forma particular de hablar se expresa una metáfora de quiebre y de ruptura con su lado ausente. El acento de Ricardo parece una corporificación de su trayectoria como migrante/exiliado, en donde se evoca una ausencia de su presencia en la región a donde él se adscribe y una presencia en el extranjero, como extranjero (Véase Sayad). En una ocasión posterior, cuando tuve la oportunidad de acompañar a Ricardo a una fiesta con sus amigos, pude darme cuenta como el acento que este ponía para hablar portugués era objeto de pequeñas bromas.

A partir de una interlocución más profunda con Ricardo, pude darme cuenta que el origen de esta marcación en su acento tenía que ver con que él había llegado a Porto Alegre, después de permanecer escondido durante meses en un convento en Bogotá, sin saber hablar el idioma. Ricardo, por tanto, se vio en la obligación de aprender el portugués en la comunicación con sus compañeros de clase, cuando ingreso al pregrado en teología en una universidad en São Leopoldo. El ingreso de Ricardo a ese pregrado, tiene que ver menos con sus creencias religiosas que como la única opción que él tuvo para quedarse residiendo en el Brasil. Las razones por la cual Ricardo entro a este pregrado están contenidas en la historia que produjo a Ricardo como migrante/exiliado y que resumiré a continuación.

2.2 Ricardo se ausenta.

Ricardo nació en un pueblo llamado la Ye, que se ubica en el departamento de Córdoba en la región atlántica de Colombia. Cuenta Ricardo que, cuando el tenía 15 años su familia se vio en la necesidad de salir hacia Barranquilla² por problemas económicos y familiares. Ricardo también recuerda que en esa época la situación del paramilitarismo comenzaba agudizarse en la región, lo cual consistió en una de las razones para que se fueran a vivir a Barranquilla. Una vez en barranquilla Ricardo se convierte en líder estudiantil y defensor de derechos humanos. El trabajo de Ricardo, durante esa época, se centro en comunidades desplazadas a través de una organización de derechos humanos –de la cual no menciono el nombre por motivos éticos de esta investigación-. Como Ricardo había entrado a estudiar derecho de la Universidad del Atlántico, su trabajo se centraba en la parte jurídica y no en la contextual. Durante una charla que tuvimos en el mes de diciembre de 2011, él me contaba que los desplazados eran quienes les decían como se debía trabajar en derecho humanos puesto que, eran esas personas las que venían luchando para preservar sus derechos.

Durante esa misma charla de diciembre que tuvimos una tarde en su casa, Ricardo comentaba que, en el año 1999, en un contexto donde el movimiento social estaba en furor y la represión paramilitar en aumento creciente, él y sus compañeros en la organización comenzaron a ser amenazados y a tener que salir del país. La organización donde él trabajaba se acaba, hecho por el cual Ricardo pasa a trabajar en Justicia y Paz -una organización intereclesiástica que se reúne alrededor del tema de derechos humanos-.

Las constantes denuncias que Justicia y Paz comenzó a presentar alrededor de procesos muy cercanos a instituciones estatales, me comenta Ricardo mientras sentados en alrededor de una mesa conversamos, llevó a una intervención del estado sobre Justicia y paz y las bases de datos que ellos tenían. Esa base de datos contenía nombres de activistas y defensores de derechos humanos, al igual que datos de víctimas y sus casos. Ricardo Recuerda que en ese entonces Justicia y Paz tuvo que reconfigurarse en una nueva organización- CEDERHNOS con el mismo espíritu intereclesiástico-.

En ese contexto, Ricardo se hizo representante de la de una plataforma de cooperación para la costa Caribe que incluía países como Estados Unidos y otros de la

² Barranquilla es la capital del departamento del atlántico que se ubica en la región atlántica de Colombia.

Unión Europea. Ricardo comentó entonces, que comenzó a denunciar la situación de fragilidad en la que se encontraban los defensores de derechos humanos y que no había garantías en el país para estas personas. Seis días después de una reunión sostenida con el Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas en donde Ricardo hizo varias denuncias, fue cuando intentaron “desparecerlo”.

Según me contaba Ricardo, el había salido una mañana hacia una cita odontológica. El odontólogo, un amigo de su familia, lo había recibido ya en su consultorio cuando militares vestidos de civil que se identificaron como de la 2^a brigada entraron para llevárselo. Lo torturaron un día completo.

Primero se lo llevaron a recorrer todo Barranquilla en un auto. Luego entraron a la 2^a brigada y parquearon allí. Le quitaron los documentos y el celular. Le tomaron fotos entre gritos e insultos. Lo metieron en una oficina donde empezaron a indagarlo y acusarlo de terrorista e integrante de alguna organización armada de izquierda. Después lo llevaron a un cuarto. Le dieron puntapiés sucesivas veces. Lo volvieron a insultar. Le dijeron que era mejor que confesara. Lo exhortaron a evitarse toda esa situación aceptando ser terrorista. Por segunda vez lo sacaron del cuarto y lo llevaron a otra oficina. Intentaron torturarlo de nuevo. Le mostraron fotos de su hermana. Le describieron el itinerario que ella hacia durante el día. Lo insultaron de nuevo. Le mostraron pinzas y agujas. Lo volvieron a insultar.

En ese momento entró un soldado y dos abogados amigos de Ricardo.

El odontólogo, quien era migo de la familia de Ricardo, los había puesto al tanto de lo sucedido. Más precisamente había entrado en contacto con el hermano de Ricardo. Este a su vez se había comunicado con la red de defensores de derechos humanos en la que Ricardo se movía. No dudaron para intervenir lo más rápido posible, logrando intervenir en el proceso. La entrada de los dos abogados de Ricardo significó el final de la tortura física por un lado, pero el envió a la cárcel acusado de rebelión y terrorismo.

Ricardo duro 4 meses en la cárcel. Cuando por fin logró salir de allí tuvo que refugiarse por primera vez. Viajó a Ginebra suiza, pero no soportó mucho tiempo. Le faltaba su lugar de pertenencia. Se sentía incompleto. Regresó a Bogotá a finales de junio de 2005. De vuelta nadie le quería dar trabajo. Lo daban por hombre muerto. Solo

consiguió comenzar a trabajar en derechos humanos a través de la Red Ecuménica en Bogotá. Tiempo después Ricardo viajó a Barranquilla a una reunión de la Red Ecuménica. Fue bajo todas las medidas de seguridad posible. Acabado la reunión se subió a un taxi camino a ver, cuan siquiera un momento, a su familia. Una vez allí, se enteró que momentos después del haber pasado por alguna esquina un artefacto explotó. Habían planeado un atentado, de nuevo, contra su vida. Su vida en Colombia se hace insostenible y debe salir del país de nuevo.

En otra oportunidad mientras comíamos cerca de su casa, le pregunté a Ricardo por qué había elegido Porto Alegre para refugiarse. El me contó que él había venido a una reunión en Porto Alegre tiempo antes de que todo su drama aconteciera y que, además, había conseguido que una organización presbiteriana de E.E.U.U le concediera una beca para estudiar teología en una universidad en São Leopoldo. Así fue como Ricardo se estableció en Brasil y recomendó un trabajo político respecto a la situación de derechos humanos en Colombia: Agenda Colombia. Fue allí, en ese espacio, que lo conocí y que comenzamos una intensa interlocución en donde surge nuestra conversación sobre la Masacre de la Unión Patriótica y la Retoma del Palacio de Justicia que retomo a continuación.

2.3 *Los van a matar a todos, pero Ricardo todavía lucha.*

Una tarde, Ricardo y yo hablábamos en su casa viendo algunas fotos de su familia. Dentro de los temas surgidos salió el de la UP y el palacio de justicia. Le comenté que a mí me eran imprecisas las imágenes de la toma y retoma del Palacio de justicia y de la Masacre de la UP, pero que pesaban en mi memoria como si hubiera estado allí con los ojos cerrados. Ricardo por su parte me contó, que entre sus recuerdos está el de estar sentado junto a su mama asistiendo a las imágenes de la toma del palacio, como se le dice comúnmente, y que ella gritaba pavorida: *los van a matar a todos.*

Cuando sucedió la toma del palacio de justicia yo todavía no había nacido. Por su lado, Ricardo recuerda estar muy pequeño y todavía vivir en la Ye. Recuerda los tanques de guerra disparando contra las puertas del palacio. Los militares entrando entre el humo. Recuerda a su madre comentando como los militares estaban matando

la gente. Recuerda como eso marco simbólicamente sus opiniones políticas. Para Ricardo el palacio de justicia signifco la necesidad de:

Tenerle miedo a la policía. Tenerle miedo al ejército. De la necesidad de derechos. Por que transmitieron por la televisión como mataban. Como la fuerza se imponía sobre todo, sobre instituciones... y mientras en la televisión transmitían todo eso como bueno, para mí... me marco fue el pavor de mi madre.

Ricardo asocia en su memoria, como me lo hizo saber en esa misma charla, que después de las imágenes de la toma del palacio vienen las de los proceso de negociación en la Uribe Meta.

Durante este proceso de emergencia de un nuevo movimiento político, la Unión Patriótica, la familia de Ricardo, en es especial su madre, marcó el punto de referencia más próximo a los rasgos que él siente como fundamentales de su identidad. Ricardo recuerda como su madre organizaba protestas en la Ye, mientras que alrededor de allí se gestaban grupos de autodefensa – de extrema derecha- y comenzaban a aparecer carteles de la unión patriótica –partido de izquierda democrática-. Como me apuntaba Ricardo durante nuestra charla, los rumores de muertos comenzaron a aparecer. El temor comenzaba a apropiarse de la región y las condiciones económicas y familiares los obligaron a salir hacia barranquilla y de ahí hacia muchas otras partes.

Ricardo lleva cinco años en Brasil. Se articula y se mueve alrededor de los discursos de derechos humanos para intentar llenar la ausencia de no estar en el lugar donde planteo su identidad. Una identidad que resalta su convicción política y donde intento negociar con otros niveles de la heterarquía, a través de su identidad en política, un país donde las diferencias no se negaran y se excluyeran unas otras. Se opuso en el lenguaje de los derechos humanos a un estado de fascismo social y a una globalidad imperial que lo dislocaron por diversos espacios, y niveles de la heterarquía. Ricardo supo redefinir la marcación que los eventos críticos de la toma y retoma del palacio de justicia y la masacre de la UP representó, en términos de un activismo político. Todo ello quedo marcado en su cuerpo, en su acento que aun no permanece en la liminaridad de la ausencia- presencia.

Bibliografía

ABDELMALEK, Sayad. **A Imigração ou os paradoxos da alteridade.** São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1998.

_____. **La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado.** Barcelona, Anthropos, 2010.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterarquico. **El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.** Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007, p. 9 -23.

COKER, Elizabeth Marie “Traveling Pains”: Embodied Metaphors of Suffering Among Southern Sudanese Refugees In Cairo. **Culture medicine and Psychiatry**, Vol. 28:1, p15-39, 2004.

DAS. Veena. The Anthropology of Pain. In: DAS. Veena **Critical events: an anthropological perspective on contemporary India.** New Delhi/Oxford: Oxford University Press; 1995.. p. 175-196.

DAS, Veena. **Critical Events. An anthropological perspective on contemporary India.** Oxford University Press, New Deli,1999.

_____. Ecología política de la globalidad y la diferencia. En. ALIMONDA, hector Et Al. **La naturaleza colonizada: Ecología política y minera en América Latina.** Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, 2011, p. 61-93

_____. **Más allá del Tercer Mundo.** Globalización y Diferencia. Popayán: Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Editorial Universidad del Cauca, 2005.

HALL, Stuart. ¿Quién necesita la identidad? En: HALL, Stuart y DUGAY, Paul. **Cuestiones de identidad.** Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003, p. 13-40.

LEON VALENCIA, Guillermo. **Mis años de Guerra.** Bogotá, Editorial Norma, 2008.

LEMTRE RIPOLL, Julieta. **El derecho como conjuro: Fetichismo legal, violencia y movimientos sociales.** Bogotá, Universidad de los Andes, 2009.

MIGNOLO, Walter. **Desobediência espistêmica: A opção descolonial e o significado de identidade em política.** En: Cadernos de Letras da UFF, No. 34, 2008, p. 287-324.

PRATT, Mary Louise. **Os Olhos Do Imperio.** São Paulo, EDUSC, 1999.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad **del Poder y Clasificación Social.** Journal of world-systems research, Special Issue: Festchrift for Immanuel Wallerstein – Part IVI, 2, summer/fall 2000, 342-386.

RESTREPO, Eduardo. **Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio.** En: Jangwa Pana, No. 5, Julio de 2007, p. 24-35.

_____. **Cuerpo Racializados.** En: Revista Javeriana, No. 146, 2010, p.16-23,

RODRIGUEZ GARAVITO, César. Prologo. Violencia, legalismo y fetichismo: El desciframiento de la paradoja en Colombia. En: LEMTRE RIPOLL, Julieta. **El derecho como conjuro: Fetichismo legal, violencia y movimientos sociales.** Bogotá, Universidad de los Andes, 2009, p. 13-17

ROJAS, Cristina. **Civilización y violência: La búsqueda de la identidad en La Colombia del siglo XIX.** Bogotá, Norma, 2001.

SILVA, Telma Camargo da. **Memória Corporificada, Marcas Urbanas e Esquecimento: A Descontaminação Simbólica No Caso Do Desastre De Goiânia.** (<http://www.antropologia.com.br/arti/colab/abanne2003/a10-tcsilva.PDF>